



biblioteca abierta

colección general **filosofía**

Filosofía y negatividad
Sobre el camino del pensar de Hegel en Jena

Filosofía y negatividad

Sobre el camino del pensar de Hegel en Jena

Fernando Forero



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2019

Forero Pineda, José Fernando, 1985-

Filosofía y negatividad : sobre el camino del pensar de Hegel en Jena / Fernando Forero. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Filosofía, 2019.

344 páginas. -- (Biblioteca abierta. Filosofía ; 484)

Incluye referencias bibliográficas e índice de autores y conceptos.

ISBN 978-958-783-950-0 (papel-rústica). -- ISBN 978-958-783-951-7 (e-book). -- ISBN 978-958-783-952-4 (impresión bajo demanda)

1. Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 1770-1831 -- Pensamiento filosófico
2. Filosofía alemana
3. Negatividad (Filosofía)
4. Reflexión (Filosofía)
5. Fenomenología I. Título II. Serie

CDD-23 193 / 2019

Filosofía y negatividad

Sobre el camino del pensar de Hegel en Jena

Biblioteca Abierta

Colección General, serie filosofía

© Universidad Nacional de Colombia,

Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,

Departamento de Filosofía, 2019

Primera edición, 2019

ISBN papel: 978-958-783-950-0

ISBN digital: 978-958-783-951-7

IBD: 978-958-783-952-4

© Autor, 2019

Fernando Forero

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, decana

Nohra León Rodríguez, vicedecana Académica

Jhon Williams Montoya, vicedecano de Investigación y Extensión

Gerardo Ardila, director del Centro de Estudios Sociales -CES-

Jorge Aurelio Díaz, director de la revista *Ideas y Valores*, representante de las revistas académicas

Rodolfo Suárez Ortega, representante de las Unidades Académicas Básicas

Diseño original de la Colección Biblioteca Abierta

Camilo Umaña

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Rubén Darío Flórez, director

Laura Morales, coordinadora editorial

Juan Carlos Villamil Navarro, coordinador gráfico

Yully Cortés, maquetación

Angie Xiomara Bernal Salazar, corrección de estilo

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2019

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Contenido

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
Capítulo 1. La filosofía y su tiempo.	
La crítica de Hegel al espíritu de la época.....	19
1. Rasgos y proceder del pensamiento positivo.....	23
2. El elemento de lo positivo en la experiencia de la época.....	30
3. La filosofía y su tiempo: el diálogo de Hegel con la filosofía práctica de Kant.....	42
4. La positividad como el elemento de la cultura moderna.....	55
5. El carácter estructural del fenómeno de la positividad.....	61
Capítulo 2. De la filosofía de la reflexión a la filosofía especulativa.	
El diálogo de Hegel con Kant.....	67
1. El aspecto subjetivo y positivo de la filosofía crítica.....	80
2. El aspecto racional de la filosofía de Kant.....	90
3. El diálogo de Hegel con la filosofía de Kant.....	104
4. El elemento especulativo y negativo de la filosofía.....	113
5. El pensar especulativo de Jena.....	122
Capítulo 3. La lógica especulativa de Jena.....	127
1. El juicio y la entrada en el terreno propiamente filosófico.....	137
2. Tránsito de los estudios críticos a los <i>Esbozos de sistema</i> y primera aproximación al pensar presente en la lógica de Jena.....	148
3. El pensar especulativo o negativo en Jena.....	151
4. La lógica de Jena: sobre la noción de conocer.....	158
5. El carácter estructural-ontológico de la lógica especulativa de Jena.....	166

Capítulo 4. Realización del pensamiento	
especulativo como filosofía	175
1. La efectividad de la lógica especulativa	179
2. El rendimiento supremo del pensar especulativo	188
3. La proposición especulativa	199
4. La sustancia como sujeto o la idea de lo absoluto	206
5. La filosofía de Hegel en Jena y la <i>Fenomenología del espíritu</i>	211
Capítulo 5. Experiencia, filosofía y negatividad.	
La <i>Fenomenología del espíritu</i>	217
1. La idea de experiencia de la conciencia	225
2. Lo positivo y lo negativo visto desde la perspectiva del fenomenólogo	234
3. El saber absoluto	242
4. La negatividad absoluta vista desde la perspectiva de la conciencia natural	248
5. La negatividad absoluta según el punto de vista del fenomenólogo.	257
6. Filosofía, negatividad y sistema	268
Capítulo 6. Filosofía, tiempo y negatividad.	
Retorno al diálogo Hegel-Heidegger	273
1. Temporalidad y existencia. El planteamiento de Heidegger	275
2. Hegel y Heidegger: tiempo y negatividad	283
3. Filosofía y negatividad en Hegel y Heidegger	298
Conclusiones sobre las tesis de la obra y las líneas	
de desarrollo que aún quedan por explorar	309
1. Presentación sumaria de las tesis del libro	309
2. Sobre los asuntos no explorados por este estudio	313
3. Algunas líneas de desarrollo que permiten proseguir nuestro proyecto.	318
Bibliografía	321
Índice de autores y conceptos.....	341

Agradecimientos

EN PRIMER LUGAR, DEBO expresar una especial gratitud a mis directores de tesis, quienes me ayudaron a preparar esta investigación: el Prof. Dr. Thomas Sören Hoffmann de la FernUniversität in Hagen (Alemania) y el Prof. Dr. Luis Eduardo Gama Barbosa de la Universidad Nacional de Colombia. Habiéndome formado en los bien montados talleres de filosofía clásica alemana que han conformado en sus institutos de filosofía, y habiendo recibido su apoyo inestimable a la hora de pensar y elaborar mis ideas sobre Hegel, nunca me sentí desamparado al encarar los problemas que surgían en esta investigación. Sus años de esfuerzos y paciencia conmigo muestran ahora un resultado, tal vez bastante discreto. A mis directores de tesis y a los institutos en los que me formé los preceden figuras que constituyen modelos de trabajo irrefrenable, inagotable y voraz, y que estuvieron presentes en esta investigación como una atmósfera; ellos habitan el cielo en el que he trabajado y en esa medida acompañaron este estudio. Doy gracias a ellos por su delicado y vivo apoyo. Por lo demás, hay profesores en los dos institutos de filosofía en los que me formé con los que he conversado ampliamente o que los consulté y con los cuales tengo una deuda especial. No puedo pronunciar sus nombres en estas

cortas palabras, pero deseo que sepan que su trabajo es justamente valorado por mí.

En segundo lugar, debo agradecer a las instituciones que me ofrecieron recursos para realizar este estudio. Por el lado de Colombia, debo dar gracias a Colciencias y al Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia por la beca que me otorgaron y que me permitió desarrollar esta investigación durante cuatro años sin que tuviera que preocuparme mucho por el saldo en mi cuenta bancaria. También expreso mi gratitud con el DAAD y con la FernUniversität in Hagen por concederme el *Stibet-stipendium*, mediante el cual pude financiar dos de mis estancias de investigación en Alemania. Agradezco también a la Ruhr-Universität Bochum y a la Prof. Dra. Birgit Sandkaulen por otorgarme una beca para una estancia de investigación doctoral en el Hegel-Archiv; ese apoyo me permitió financiar el primer viaje a Alemania.

Doy finalmente las gracias a mi familia, que son un arquetipo amoroso sólido en la turbiedad, son casi de piedra y casi un sueño.

Introducción

EL ESTUDIO QUE AHORA presentamos elabora la idea de filosofía y negatividad que Hegel desarrolló en el periodo de Jena. Debemos empezar por hacer una anotación sobre las particularidades de las obras que nos proponemos estudiar. La observación tiene que ver con el hecho de que la obra de este joven profesor no es en sentido estricto «unitaria», de manera que contrasta con lo que el lector habituado a los textos de madurez esperaría encontrar. Salvo los escritos críticos y la *Fenomenología del espíritu*, que en la edición de la academia de las obras completas comprenden el tomo cuatro (Hegel *GW4*) y nueve respectivamente (Hegel *GW9*), buena parte de los textos hegelianos de la época, para ser más precisos casi siete de los nueve volúmenes que componen las obras de juventud y de Jena en la edición crítica, son compilaciones póstumas de fragmentos, manuscritos, lecciones y esbozos que en su mayoría Hegel no preparó para su publicación y que, por tanto, abarcan temas diversos de manera casi siempre inconclusa. Que la obra de Jena no esté articulada en una presentación unitaria obedece a que aquí tenemos a un joven profesor que se halla aún en la búsqueda y elaboración de su propio camino hacia la filosofía, que se encuentra en pleno proceso de apropiación de la tradición filosófica y de aquel movimiento que representó una cima inusitada en la historia

del pensamiento, a saber, el idealismo alemán, y además profundamente sensible a los acontecimientos de la convulsionada época en que vivió signados fundamentalmente por la Revolución francesa, esto es, por lo que fue en principio el intento por llevar al ser humano al despliegue de la razón y que finalmente se invirtió en la barbarie y el terror inauditos. No sorprende entonces la multiplicidad y polifonía de formas en que se expresa en Jena el programa filosófico de Hegel. Esto abre desde luego un amplio margen para las interpretaciones sobre la filosofía hegeliana de la época.

Presentamos aquí una investigación que en principio comenta varios planteamientos presentes en algunos escritos poco conocidos y complejos de la filosofía de Hegel en Jena. La obra de Jena está colmada de intuiciones frescas que hasta ahora se fermentan y a las que aún no se les ha dado un lenguaje claro, de atisbos que todavía no se integran dentro del plan del sistema o que después no se toman en cuenta; se trata de trabajos compuestos de varios hilos que se pueden moldear, ajustar y alinear según las más variadas direcciones o, en otras palabras, hay muchas formas legítimas de armar el complejo rompecabezas. El intérprete resulta por ello fundamental pues él elabora la obra y contribuye a la construcción de la filosofía misma. Nuestra labor interpretativa es por eso modesta, pues no podemos decir que de ella resulte una comprensión correcta de la obra de Hegel, sino más bien que se trata de un proyecto que solo logra desarrollar en una dirección la filosofía hegeliana de la época. Más aún, nuestra interpretación puede llegar a forzar a Hegel. A mi modo de ver, todo estudio que se proponga interpretar al Hegel de Jena debe lidiar con esto: más allá de buscar al propio Hegel, solo se puede proponer participar o sumergirse en la constelación de sentido múltiple y abigarrada que se abre con los textos de aquel joven profesor.

La obra filosófica del Hegel de Jena es sin duda una de las más complejas y difíciles. Con frecuencia en las investigaciones publicadas en lengua hispana se la explora por partes, se aprovechan aquí y allá algunas vetas especialmente sugerentes, pero hacen falta estudios que ofrezcan una mirada de conjunto. Este libro se propone justamente superar la desorientación que surge de los trabajos de Hegel en Jena al darles unidad y ofrecer una perspectiva de la totalidad. Ahora bien,

hemos elaborado un texto con un estilo narrativo que parece indicar que la obra de la época hubiera sido desarrollada mediante posiciones que se iban encadenando entre sí y por las cuales la filosofía de Hegel se iba compenetrando en grados crecientes con una visión racional de la realidad, pero lo cierto es que hemos sido nosotros los que le hemos dado una forma más o menos unitaria a los textos hegelianos de la época. Hemos guiado el curso de la exposición y en este sentido desarrollamos una postura propia.

A menudo este estudio se demora en los problemas que trabaja. Nos hemos propuesto darle suficientes vueltas a los asuntos propuestos, ver los problemas desde varias ópticas sin caer en el extremo de presentar un libro demasiado expositivo. También hemos querido lograr un nivel de exposición más o menos comprensible, capaz de elaborar asuntos áridos, de tal manera que el lector pueda introducirse rápido en ellos. La obra pretende por eso ser asequible incluso para alguien que no tenga mucha familiaridad con estos asuntos y, por tanto, puede servir de acompañante a quien quiera sumergirse en la desordenada obra de Hegel en Jena; debería ayudar a absorber su riqueza y profundidad, la cantidad de conexiones que existen en ella, de capas entrelazadas, y las problemáticas que tocan estos textos densos e inagotables, y permitir que nos movamos allí con alguna soltura. Espero, por otra parte, haber asegurado bien las reflexiones, de manera que no hayan quedado por allí muchos elementos flotando. Quien haya trabajado la filosofía de Hegel estará de acuerdo en que ganar claridad sobre sus momentos y lograr presentarlos con alguna soltura en una exposición que se aleje del lenguaje técnico, ya tiene algún mérito. En mi opinión, si nuestro libro solo hubiera logrado meterse en la difícil obra del Hegel de Jena para darle unidad y ver algunos de sus nexos y conexiones, ya constituiría un aporte.

Sin embargo, tal vez el lector vaya más allá y se pregunte si esta investigación tiene un problema que desea trabajar. Nos proponemos articular al Hegel de Jena, recoger los variados hilos que dejan sus manuscritos y trenzarlos en términos del desarrollo de su idea de filosofía y negación. Se trata de ver cómo el lenguaje y el vocabulario sobre la noción de filosofía y de negatividad fue evolucionando o, en otras palabras, de ilustrar la génesis de la idea de filosofía y de lo

negativo en los escritos de Jena. ¿Cómo pensar el vínculo entre filosofía y negatividad? Ninguna de estas dos nociones es subsidiaria de la otra. Esta consideración es importante porque espontáneamente estamos tentados a pensar que el proyecto debe determinar, por un lado, lo que sea la filosofía y, por otro, lo negativo, y que después debe evaluar cuál de las dos nociones es más fundamental que la otra. En Hegel no hay dualismos o antítesis de este tipo, sino más bien un intento por armonizar lo presuntamente diferente. Sería más apropiado decir entonces que la filosofía describe un pensar ligado esencialmente a la negatividad, del mismo modo que la negación solo puede ser vista desde un pensar que no postula verdades definitivas, sino que se supera siempre a sí mismo, uno que atraviesa y franquea a cada paso lo que parece definitivo; entre ambas determinaciones no hay pues ninguna jerarquía, sino que al hacer pensable una de ellas se determina a la vez la otra.

Lo anterior implica que filosofía y negatividad no son dos cosas distintas, sino que habría que entender que la actividad filosófica es una forma eminente de negatividad y, a la inversa, la negación es el modo como la filosofía es por excelencia. Hay una unidad entre filosofía y negación. La filosofía revela las estructuras generales racionales que cobijan todo lo que hay, y reconoce que ellas están organizadas negativamente: la realidad de la naturaleza, pero también la realidad social, política, histórica, religiosa, conceptual, etc., no están quietas sino que consisten en un proceso constante de diferenciación y reunificación, de modo que están articuladas y cohesionadas por una especie de fuerza negativa. Por lejanos que parezcan el mundo natural y el de la cultura, el individuo y la comunidad, por distintos y heterogéneos que parezcan fenómenos como el arte, la religión y la ciencia, el pensar filosófico los ve vertebrados por una misma lógica negativa. En el fondo, conocer filosóficamente es ir auscultando la racionalidad negativa presente en las cosas o, dicho de otra forma, la negación pone en evidencia la forma de saber en que consiste la filosofía misma.

Pues bien, para ver cómo Hegel revela esta negatividad filosófica o filosofía negativa, por la cual se pone en evidencia la estructura racional presente en las cosas, no debemos dar un salto por fuera del mundo de las apariencias hacia un mundo platónico, pues no se trata

de acceder a algo externo, sino que debemos ir al corazón mismo de nuestro tiempo, debemos penetrar en él hasta reconocer cómo se muestra allí la estructura racional interna presente en la realidad. El saber filosófico solo se puede elevar desde el mundo que le da sustento y que lo constituye; debe integrarse o adentrarse progresivamente en esa realidad presuntamente caótica hasta ver que ella pone en evidencia las vértebras últimas de las cosas. Este camino es paulatino porque la racionalidad que gobierna lo ente no se presenta inmediatamente, sino que debemos ir ganándola poco a poco; se trata del proceso progresivo por el cual se van obteniendo perspectivas que nos permiten alcanzar una visión cada vez más profunda de la realidad. En mi opinión, el trayecto por el cual se va ganando esta conciencia de la racionalidad de la realidad en la filosofía del Hegel de Jena se puede dividir en cinco grandes momentos que constituyen los cinco primeros capítulos de la obra que ahora presentamos.

Sabemos que para Hegel la filosofía arraiga en la historia, es decir, ella no debe hacer otra cosa que elucidar su propia época; como lo que anima al pensamiento desde sus comienzos es la experiencia histórica concreta, entonces la obra de Hegel no hace sino vincular el sello histórico de su época con la elaboración de una filosofía. El elemento fundamental de su tiempo lo encuentra Hegel en lo positivo; la positividad es, en el fondo, una manera muy básica de ver la realidad, a saber, como solo escindida y a la espera de ser remitida a un fundamento último. A partir de esta positividad presente en la época, Hegel empieza a elaborar las ideas de filosofía y negatividad; lo positivo se empieza mostrando como un elemento extraño a la filosofía y a la negación o, en otras palabras, señala como por contraste lo que no es la filosofía y la negación, es decir, lo racional. De esto se ocupa el primer capítulo; allí nos apoyamos en algunos escritos de Jena, pero también en los denominados textos de juventud de Hegel, en los que se elabora esta crítica a la positividad de la época.

La crítica de Hegel a lo positivo se extiende a las filosofías de la reflexión. Los escritos críticos de Jena no son el primer lugar de la obra de Hegel en el que se refiere a las filosofías de su tiempo, pero sí el primero en el que elabora su concepción general de la filosofía al hilo de un análisis de los fundamentos mismos de las filosofías reflexivas,

en lugar de concentrarse, como lo había hecho hasta el momento, tan solo en aspectos particulares de ellas. En este diálogo con las filosofías de la reflexión Hegel reconoce los trazos de un concepto de razón aún incipiente. El segundo capítulo considera por eso ampliamente la lectura de Hegel de la filosofía de Kant, con recurso a los denominados escritos críticos de Jena. Lo fuerte de nuestra interpretación es mostrar que Hegel no solo critica a Kant, sino que, apoyado en la tesis de la unidad trascendental de la apercepción y en la doctrina kantiana del esquematismo, quiere potenciar elementos presentes en Kant para ir más allá de él mismo, es decir, reconocer el poder de la razón haciendo presencia en su pensamiento. Kant habría advertido allí la unidad previa a toda división entre conciencia y realidad que no es una unidad solo sintética que vincule dos extremos que en sí seguirían siendo independientes, sino una en la que las instancias reconocidas se muestran como mutuamente constituidas. Se trata del reconocimiento de la unidad entre pensar y ser.

La idea de Hegel es que la filosofía de la reflexión señala la transición a un pensar especulativo o negativo. Este pensamiento negativo incluye ahora lo positivo como un momento de la negación. En el pensar especulativo la identidad implica la diferencia, pero a su vez la diferencia es ella misma la identidad; cada uno de estos momentos (identidad y diferencia) es la unidad negativa de sí mismo; esto quiere decir que reúne al otro no asimilándolo sino manteniendo la diferencia. Una de las grandes presentaciones de esta idea en Jena es la que la ve como silogismo y como conocer, es decir, como la superación de dos momentos presuntamente antitéticos (diferencia) en una unidad que los abarca a ambos (identidad). El pensar que reconoce la lógica de identidad y diferencia logra ver las relaciones y vínculos presentes en toda entidad; ya no se trata entonces del mero entendimiento que se queda en una realidad positiva y escindida, sino de un pensar que ve vínculos y relaciones internas en todo ámbito de la realidad y que Hegel llama especulativo. Se ha dicho que este es el método de la filosofía de Hegel no en el sentido de que allí se presente una especie de *instrumentarium* que prefigure la realidad, sino en tanto revela el modo como lo ente mismo va mostrando sus determinaciones internas. Consideramos este asunto en el capítulo tres y para ello examinamos

el *Escrito sobre la diferencia entre los sistemas de Fichte y Schelling* de 1801 y el *Esbozo de sistema II sobre Lógica, metafísica y filosofía del espíritu* de 1804-1805.

En Hegel las determinaciones lógicas de su sistema no se quedan en una dimensión puramente conceptual, sino que la filosofía debe mostrar la realización de estas estructuras. Cuando entramos a ver la razón en determinados ámbitos de lo ente ya no nos interesa tanto el trasfondo conceptual, sino el modo como se van produciendo los engarzamientos entre unidad y diferencia al interior de lo ente mismo. Se trata ahora de ver cómo toman cuerpo esas determinaciones básicas que la lógica reveló a otro nivel. Lo importante es mantener la correlación entre lo que el Hegel de Jena llama lógica y filosofía: lo que cuenta no es ni la determinación lógica de la realidad en sí misma como un cielo de esencias, ni lo efectivo inmediato, sino un pensar que es capaz de determinar el entramado conceptual en que está lo ente, con lo cual se le da realidad a esa estructura lógica; dicho de otra forma, la filosofía solo conoce cuando sigue las determinaciones conceptuales que la lógica revela, y la lógica solo se realiza como conocer real gracias a la filosofía, es decir, ella no puede ser separada de su realización. Lo propio del capítulo cuatro es que pone en evidencia esta realización de la lógica como conocer real; se muestra, por un lado, el modo como la lógica se manifiesta en lo ente y para ello nos apoyamos fundamentalmente en el *Esbozo de sistema III sobre Filosofía de la naturaleza y del espíritu* de 1805-1806 y, por otro, el modo como la lógica especulativa de Jena debería revelar en términos conceptuales lo que Hegel denomina lo absoluto y para ello vamos al prólogo de la *Fenomenología del espíritu* de 1807. Se trata de ver cómo la lógica de Jena da acceso conceptual a la racionalidad universal.

La *Fenomenología del espíritu* puede ser leída como el intento de Hegel por mostrar cómo para la experiencia de una consciencia cualquiera también se revela esta estructura lógica negativa: ella inicialmente se afina en una verdad o la positiviza, pero eventualmente, al hacer experiencia, reconoce que su visión de mundo es insuficiente, de modo que la niega. Se trata de ver pues la efectividad concreta de la lógica especulativa en la experiencia de una consciencia natural. Allí la filosofía se realiza mediante una atención a la experiencia concreta

de los individuos y las comunidades, pues su tarea es la de ordenar las experiencias de la conciencia desde un punto de vista científico: determinar su significado conceptual y mostrar la creciente manifestación del espíritu absoluto que tiene lugar en cada experiencia. Al final de este proceso comparece para el filósofo un saber en el que ya nada queda por fuera para la conciencia natural y que se puede denominar absoluto. ¿Qué significa ese saber? El capítulo quinto se propone entrar en esta gran pregunta. Allí empezamos a defender a Hegel de los embates de lecturas de la idea de lo absoluto que ven allí una filosofía dogmática y metafísica. Esa imagen se debilita si se considera la doble perspectiva desde la que está escrita esta sección final de la *Fenomenología*: por un lado, desde el punto de vista de la conciencia que solo en este momento consigue reconocer e interiorizar la negatividad presente en las distintas figuras que ella ha recorrido en el largo camino de la experiencia, y, por otro, desde la perspectiva del filósofo que advierte e interioriza la conceptualidad que allí se revela.

Se ha dicho que la filosofía de Hegel tiene la pretensión absoluta de cerrar la realidad y la experiencia humana en un conjunto de verdades universales y eternas que, en últimas, cancelan el movimiento negativo que su lógica habría revelado. Lo absoluto tiene mala fama en la filosofía contemporánea pues presumiblemente allí Hegel llegó a plantear la posibilidad de la filosofía como un saber totalizante al que nada lo desborda. Así fue como Heidegger leyó la idea de lo absoluto en Hegel: allí se habría revelado la racionalidad que gobierna la experiencia y la historia humana. Esto no es exacto. Una vez comprendida la propuesta de Hegel nos proponemos volver sobre esta crítica que se ha hecho a su filosofía. Las observaciones de Heidegger sobre lo absoluto en Hegel no advierten la negatividad como el elemento central que se revela para la experiencia humana y para la filosofía en este momento cumbre del pensar, y desconocen que lo absoluto tiene dos significados, si bien interrelacionados: uno para la conciencia natural y otro para la filosofía. Lo absoluto pone a nuestra disposición una visión filosófica de la realidad, pero ello no significa que se cancele la negatividad presente en la conciencia humana, ni que la filosofía haya llegado a la presentación de su saber en su forma definitiva. Este asunto lo consideramos en el último capítulo de nuestra investigación.